

La situación de violencia e inseguridad que se vive en México a causa de la guerra contra las drogas, que fue iniciada por el gobierno en 2006, ha colocado el asunto de su regulación —tanto de la producción como del consumo— entre los de mayor importancia y urgencia en la agenda nacional, en particular a la marihuana, la que más se produce y consume en México —razón por la cual aquí nos centramos en ella. La ciencia tiene un papel protagónico en la resolución de este problema, ya que, en lugar de que prime el conocimiento detallado y profundo de los efectos de las drogas en el cuerpo humano y la sociedad, la prohibición se ha mantenido por motivos de orden político y moral, por intereses que se sitúan por encima de los de la sociedad, de los colectivos e individuos que la componen, incluso de países y regiones enteras por cuestiones de geopolíticas.

Los nuevos enfoques, que integran aspectos moleculares y fisiológicos del organismo visto como un todo, con los psicológicos y sociales (esto es, biopsicosociales), muestran que la adicción a las drogas es un asunto más complejo de lo que se maneja desde la perspectiva reduccionista, que sólo ve mecanismos moleculares, y la prohibicionista, que sataniza todo consumo de drogas sin matiz alguno. Está probado que del número de personas que prueban la marihuana son pocas aquellas que se vuelven adictas y bastantes las que hacen un consumo esporádico o con cierta regularidad sin ser adictos. Al parecer esto depende de distintos factores, muchos de orden social (crecer y vivir en un ambiente familiar y social poco estimulante, pobre en posibilidades), de la edad a la que se empieza, del maltrato sufrido, de las adicciones de los padres y de otros tantos más. Las desigualdades sociales se manifiestan por tanto de manera lacerante en esto, sobre todo en el caso de los inhalantes —que aún constituyen un grave problema de adicción en los sectores sociales más desfavorecidos—, y en quiénes son los encarcelados por motivos relacionados con el consumo de drogas, por portar pequeñas cantidades, que suelen ser los más desfavorecidos.

Uno de los principales problemas generados por las políticas prohibicionistas —las cuales pretenden la erradicación total de las drogas y persiguen y criminalizan todo lo relacionado con ellas— es la falta de información veraz sobre el consumo de drogas, la ausencia de un debate y una reflexión informada, tan necesaria para que las personas puedan tomar sus propias decisiones en pleno conocimiento de causa, lo cual es un derecho inobjetable. Pero también para que las instituciones puedan adoptar medidas que les permitan abordar este difícil asunto de manera adecuada, dejando atrás la simple criminalización —con los abusos policíacos que conllevan, nuevamente hacia sectores desfavorecidos—, y poder atajar de manera contundente la violencia y la inseguridad que se han vuelto moneda corriente en la vida cotidiana del país.

Una vez más, fieles a nuestra labor, en este número presentamos distintos aspectos de este complejo asunto: estudios y propuestas conceptuales integrales, experiencias innovadoras y otras reflexiones de orden histórico y social con el fin de que el lector logre formarse una idea más completa de éste, mejor informada; son elementos que permiten participar en el debate público, en los distintos foros que se han abierto y deben seguir abriéndose en todo el país, pero también en el ámbito social de cada persona, laboral, familiar incluso.

Agradecemos la valiosa colaboración de los artistas y científicos que enriquecieron este número con sus aportes, así como a Inés Gutiérrez, estudiante de biología, cuyo apoyo fue vital. Rendimos aquí un homenaje a Simón Brailowsky, con quien iniciamos tiempo atrás el proyecto de dedicar un número de la revista al tema de las drogas, pero que su lamentable fallecimiento dejó en el aire.

Finalmente, queremos compartir con nuestros lectores y colaboradores la alegría de haber recibido nuevamente el Premio CANIEM al Arte Editorial 2016 otorgado por la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Es un premio colectivo, pues sin ustedes esta publicación no sería posible. ✨

